

## El feminismo (no) ha muerto

Conversatorio sobre feminismos

**Marcelo Real:** Con mucha alegría de que nos encontremos aquí, de que hayan aceptado la invitación Hekatherina, Ariana y Lucía a participar en esta actividad que surgió después de una conversación con Fernando sobre distintas experiencias que se están dando dentro, fuera, en los bordes del psicoanálisis, y que tienen que ver con debates actuales sobre los feminismos. Nos entusiasmó embarcarnos en organizar esta actividad con el comité de la revista *ñácate*, y por eso estamos acá. Como surgió en el contexto de una conversación, nos pareció que un dispositivo de conversatorio, en lugar de una mesa redonda donde cada expositor interviene durante un tiempo determinado, podía dar cuenta de ciertas experiencias en las que en el entrecruzamiento de la elaboración teórica, la creación artística y la lucha política se están produciendo nuevos modos de subjetivación. Comenzamos entonces el conversatorio, lo va a coordinar Fernando, y él les va a explicar cómo va a funcionar.

**Fernando Barrios:** Voy a decir algunas cositas de cuál era la idea inicial cuando conversamos con Marcelo, y luego lo que vamos a hacer es plantearles las mismas preguntas a las tres; la idea es que las respuestas no sean demasiado extensas porque nos interesa abrir un debate. No fue fácil elaborar un pool mínimo de preguntas, pero estas tienen que ver con los sesgos que en este momento atraviesan el campo de lo que podríamos llamar “los feminismos”, algunos de los sesgos, porque son muchas las derivas y las problematizaciones que han ido surgiendo en estos campos.

Los feminismos, la teoría *queer* y la teoría decolonial, particularmente los feminismos decoloniales, permean hace ya tiempo campos diversos. El psicoanálisis –si es que hay algo que podamos llamar “el psicoanálisis”– ha acusado recibo tímidamente de estos atravesamientos –esto no es una crítica sino que puede ser incluso un acierto– y aún no parece haber optado por decir mucho de lo que en su práctica o ejercicio se escucha, aparece o irrumpe desde estos modos otrxs de decir de lo contemporáneo.

La *école lacanienne de psychanalyse* ha realizado un gesto inaugural de acogida de los *gay & lesbian studies*, hace ya más de veinte años; gesto cuyos efectos, quizás, aún no visualizamos en toda su dimensión. Algo del sistema sexo-género, de la heteronormatividad, de la heterosexualidad como régimen político –si recogemos el guante de Monique Wittig– que produce cuerpos y goces y sujetos, algo del régimen patriarcal y edípico debe haberse conmovido allí, lo suponemos... lo deseamos, ¿por qué no?!

Sin embargo, restan preguntas: ¿es posible aislar los estudios gays y lesbianos, la teoría *queer*, de los feminismos? Los modos contemporáneos de disidencia sexual y genérica hubiesen sido posibles sin la lucha en diversos frentes de las mujeres, de quienes deciden nominarse “mujeres”? Y a la interna misma del campo feminista –si es que existe algo así, porque ¿qué es ser feminista?: ¿es posible hoy mantener el significante “mujeres”? ¿Con qué ampliaciones y con qué límites? ¿Acaso hay unidad alguna al interior de este campo que elimine particularidades geopolíticas, raciales, de clase, religiosas? ¿Cuál es el lugar para la singularidad, de cada mujer, para el “caso a caso”?

Hay movimientos particularmente interesantes que están atravesando estos campos. Movimientos como los de las mujeres indígenas de Venezuela, Colombia, México, etc., que deciden acuñar la nominación “feminismos comunitarios” e intentan darle una vuelta al cogito cartesiano: “pertenezco, luego existo”, dicen ellas; y entonces, más de un paradigma occidental, blanco, queda, si no suspendido, al menos puesto en cuestión. Feminismos indígenas que problematizan las teorías decoloniales —es decir cada uno de los sesgos que van apareciendo problematizan o complejizan los sesgos o derivas anteriores— visibilizando la existencia de patriarcados ancestrales, anteriores a la colonización y proponiendo la noción de “entronque de patriarcados”. O *Les indigènes de la République* en Francia que recusan el llamado a ser parte de los feminismos en el entendido de que este avatar de la relación entre los sexos y los géneros no equivale pieza por pieza a sus realidades históricas coloniales; y porque además ubican temporalidades estratégicas, que priorizan la liberación decolonizadora de mujeres y de hombres al interior de Europa.

Al interior del campo freudiano, y particularmente desde los dichos y escritos de Jacques Lacan: “no hay relación sexual”, “hombre y mujer no tienen otra consistencia que la de significantes”, “La Mujer no existe”, “la mujer es el síntoma del hombre” (estorbado por su falo), y tantas otras ¿afirmaciones?, ¿enunciados?, ¿sentencias? —el estatuto que les acordemos no será sin consecuencias—, constituyen un terreno cenagoso, minado, a transitar despacio y con premura.

No hace mucho, la feminista Marie-Jo Bonnet cuestiona la posición de Michel Foucault en Irán en 1978-79 en medio de la Revolución islámica, desde lo que llama “su ceguera”<sup>1</sup>. Cita al periódico *Histoire d'elles* creado dos años antes, el cual había lanzado una campaña de petición de apoyo a las iraníes: “*Por primera vez en el Tercer mundo, las mujeres no se dejaban sacrificar por la revolución. Por primera vez, ellas rechazaron marcar el paso en nombre de la revolución, a la cual ellas habían contribuido y lo hicieron escuchar. En la calle, a riesgo de sus vidas, ellas gritaban que la lucha continuaba contra los nuevos amos del orden de la República Islámica. Ofensivas, ellas tomaron las calles y sus derechos*”. Y agrega, respecto al levantamiento al que se refiere Foucault: “*¿De cuál levantamiento [soulèvement] habla exactamente? De aquel de las mujeres, de los religiosos, del pueblo, de la izquierda, de los musulmanes? Evidentemente, Michel Foucault no piensa en las mujeres las dos veces que fue a Irán el otoño precedente y dio una serie de artículos al Corriere della Sera, donde contaba lo que había visto. En su artículo publicado en primera página de Le Monde, no puede ocultar su fascinación por un pueblo que está ‘dispuesto a morir por millares’, para que el Shah se vaya. Un pueblo que ‘arriesga la muerte’ [...] como si tuviese la intuición de que estar dispuesto a morir por una causa superior fuera la esencia religiosa del levantamiento iraní recuperado por el islamismo.*” Y sigue este comentario diciendo: “*Pero estamos en mayo. Ninguna palabra se dice sobre el levantamiento de las mujeres que, sin embargo, ha sido filmado muchas veces. Ninguna alusión a su deseo de libertad, como si ya se hubiese borrado de la memoria. Exaltar el ‘riesgo de muerte’ del pueblo sin analizar aquel que han tomado las mujeres, saliendo a las calles con las cabezas descubiertas, es muy preocupante. Michel Foucault no siente ninguna compasión por las mujeres. No las ve. La única cosa que le interesa es ‘inscribir las figuras de la*

<sup>1</sup> Marie-Jo Bonnet, Foucault en Irán : “Il ne voyait pas les femmes”, *Bibliobs*, 16 de febrero de 2018. Disponible en: <https://bibliobs.nouvelobs.com/idees/20180216.OBS2318/foucault-en-iran-il-ne-voyait-pas-les-femmes.html> Traducción de las citas: Fernando Barrios.

espiritualidad en el terreno de la política.’” Y concluye: “*Una tal ceguera de uno de nuestros más grandes filósofos franceses muestra que la revuelta de las mujeres no ha conmovido en nada el universalismo masculino*”. Me parecía interesante para pensar, más allá de que acordemos o no con lo que dice Bonnet, me parecía una lectura otra respecto a estos hechos.

Para terminar, el 8 de marzo último llenó la avenida 18 de Julio y las calles principales de todos los departamentos en este país, y no sólo en este país, y de hecho es ya hoy una de las manifestaciones que convoca más personas. Algunxs de nosotrxs estuvimos allí, no como psicoanalistas, por cierto, lo que no evita que intentemos dar cuenta del impacto subjetivo y quizás haya llegado el momento de acoger algo más de un decir y un hacer que no cesa de interpelar-nos.

[Presenta a las invitadas, lee fragmentos de sus textos y proyecta materiales audiovisuales producidos por cada una de ellas<sup>2</sup>]

**F.B.:** Una vez presentadas las invitadas, vamos a pasar a las preguntas. La primera pregunta que les quiero hacer es: ¿cómo llegan al o a los feminismos? ¿Qué recorrido han hecho y en qué punto están hoy?

**Ariana Mira:** Digamos que no hay linealidad, creo que están las experiencias y una manera de pensar las experiencias que en distintos momentos van abriendo visibilidad en distintos planos de la misma experiencia. Incluso uno abreva en autores y escritoras o pensadoras, y lo que recoge una vuelta no es lo mismo que lo que recoge en otras oportunidades. Creo que hay un movimiento que tiene que ver con los planos que se van moviendo a partir de un modo particular de pensar la experiencia que incluye la pregunta por los modos de la experiencia y por los modos de pensarla. Y que eso permite ir haciendo nuevas conexiones, nuevas preguntas y toparse también con nuevos techos y entonces volver a mover. Eso para hablar del tránsito, de un modo de transitar, más bien. Después, en lo concreto, hay cuestiones biográficas del barrio, de relaciones de amistad con tales o cuales mujeres, lecturas, quiebres, saltos al vacío, volver a encontrar por dónde... Y en esos movimientos me vinculé con el anarquismo, me vinculé con las ONGs, por el lado también libertario, y desde ahí con las organizaciones de mujeres. Después por el lado del feminismo autónomo. Y después también incluso ahí toparse con ciertas cuestiones que de alguna manera no encontraban lugar allí y entonces, esta cuestión que vos leías, Fernando, de ese texto, cómo pensar desde el plano de inmanencia<sup>3</sup>. Que a veces los feminismos parecen traer algo de una nueva moral, de un nuevo saber, lo que hay que hacer, y entonces parece que eso que se interpela se instala de vuelta como una regencia y se sale del plano, y entonces, por ahí es que me interesa pensar la cuestión.

**Lucía Ehrlich:** Yo no tengo muy claro cómo llego al feminismo, tampoco tengo muy claro en qué ando hoy. Y capaz que eso es, de alguna manera, no saber nada, o permitirme

<sup>2</sup> Disponibles en: <http://www.revistanacate.com/fronteras/el-feminismo-no-ha-muerto-2/>

<sup>3</sup> Ariana Mira, “Pensar la movilidad de las fuerzas, desde las mujeres y en plano de inmanencia. Constitución del campo político: tramar lo común”, *Hemisferio Izquierdo*. 15 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/03/15/Pensar-la-movilidad-de-las-fuerzas-desde-las-mujeres-y-en-plano-de-inmanencia-Constituci%C3%B3n-del-campo-pol%C3%ADtico-tramar-lo-com%C3%BA>

la duda como lugar de existencia válido para ser y para accionar, es lo que me lleva al feminismo. Y no tener pito y haber sido criada como... ¡hay pitos re feministas! Pero no haber sido criada como un varón, haber sido criada como una mujer y todo lo que eso conlleva, pero me parece que se materializa un poco desde distintos lados, como decía Ariana, en una temporalidad que se desdibuja, que no es lineal. Yo soy hija de una tupamara y de un tupamaro, y siempre hubo ahí flotando en el ambiente de mi familia, un mandato de militancia, militancia de la de verdad, no esto [sonríe y con un gesto ironiza refiriéndose a la militancia feminista], de la posta, de la que quiere cambiar el mundo entero, y la que quiere tomar el Estado para desde ahí cambiar las cosas, tomar los medios de producción, etc. etc. No fue que en un momento yo me dije: “¡ah, pero mi cuerpo también es un sistema de producción, yo también soy un medio de producción, yo también soy un montón de tecnologías que estoy aceptando dócilmente y me rebelo contra eso!”. No fue así el proceso, no hay procesos que sean así, Hollywood es mentira, y la historia de la escuela también. Entonces de alguna manera, en ese contexto en el que crezco y a nivel, ya no sé si llamarle corporal, pero de la geografía esta que habito próxima, de la que no me puedo deshacer, o sí, un poco, desde el lado del mandato, siempre hubo una búsqueda de libertad en torno a ese mandato. Bueno, hay que buscar la libertad y una sensación permanente en la militancia partidaria, en el Movimiento de Participación Popular –señoras y señorix [ironiza], posta, posta– una inadecuación, una molestia, una sensación de no estar ahí, hay algo que no cuajaba, hay algo que estaba mal, en general, como sentirme pedazos, sentir que no había una narrativa propia de mi ser. Y un poco esa apropiación desde mi sexualidad, desde la tortez también, y desde irme todo el tiempo de las instituciones, de una sensación de asfixia. Esta forma es una libertad que yo sentía que estaba construyendo como tenía que ser pero que era ajena a mí, versus un momento así como de “abandono todo esto no sé por qué: la facultad, la militancia, pa, pa, pa, pa, pa, pa”, en el que pude visualizar la libertad mucho más como un ejercicio y como una cosa que de algún modo tenía que sí o sí romper con algún estereotipo. O sea, de alguna manera en el estereotipo había algo que estaba mal, y esa duda instalada... y logré legitimar en todos los espacios en los que existía medio a medias, con este momento no sé si llamarlo “histórico”, porque todo está tan mal, no se dice, este momento, no sé, este momento [ironiza] de primavera feminista, o de narrativas corporales con las que yo me sentía, y de narrativas, punto, con las que me sentía identificada, que el feminismo viene a ser en un primer momento un lugar o un no-lugar donde yo poder vivir con todas estas dudas y poder buscar de manera independiente respecto a un montón de instituciones. O sea, había una posibilidad de ser, de existir, de resistir, que no necesariamente me marcaba a mí en una organización, en una coyuntura. O sea, que me permitía determinado espacio para una búsqueda que tenía mucho más que ver conmigo misma. Entonces me parece que en realidad, así como para resumir [con tono jocoso], llego al feminismo a través de esa sensación de inadecuación, y a establecer la libertad como un ejercicio, la duda, lo que planteaba Hekatherina a través de eso que leía Fernando<sup>4</sup>, de la duda como único lema.

<sup>4</sup> “Yo me llamo Hekatherina, pero me podría llamar de cualquier otra manera, en términos de cómo va deviniendo mi identidad de género en distintas etapas de mi vida. No soy una cuchara, no soy la foto que ustedes me van a sacar, no soy las letras que van a quedar en esta entrevista. Soy mucho más que eso, y que no se acota al lenguaje. Lo que viene a plantear teóricamente el transfeminismo es eso, que hay una performatividad en el lenguaje, que construye realidad y que es la afectación de los cuerpos, de los sentidos, y que el camino es hacia la libertad y la duda, pero no la libertad neoliberal en la que nos gusta ‘ser empresarias de nosotras mismas’. No, no. Libertad en términos de esa posibilidad de tomar el

**Hekatherina Delgado:** Buenas noches. Yo les voy a leer algo de...

**L.E.:** No vale [risas].

**H.D.:** Sí, ¿por qué no? ... de las primeras aproximaciones a por qué pensar qué es o qué representa la palabra “mujer”. Y después les digo qué es lo que les estoy leyendo. *“Conozco, dice Ch. Bonnet, un hombre respetable, en buena salud, candoroso, reflexivo y con buena memoria, que estando despierto, e independientemente de toda impresión exterior, ve de tiempo en tiempo delante de sí figuras de hombres y de mujeres, pájaros, coches y edificios. Las figuras se mueven, se acercan, se alejan, huyen, disminuyen y aumentan en corpulencia; aparecen y desaparecen para mostrarse de nuevo. Pero lo que importa observar, es que el anciano no toma por realidad sus visiones: no son para él sino lo que son efectivamente, y su razón se divierte con ellas. De un momento a otro ignora cuál será la visión que se ofrecerá a sus ojos. Su cerebro es un teatro cuya maquinaria ejecuta escenas tanto más sorprendentes, cuanto que el espectador no las había previsto.”* Esto es de “El sueño y los sueños - La locura”, de la parte de “Psicología”, de un librito que me acompaña hace muchos, muchos, muchos años, que se llama “Tratado elemental de filosofía para usos de los establecimientos de enseñanza”, de Pierre Janet<sup>5</sup>, miembro del Instituto Catedrático de la Facultad de Letras de París, de 1880. Como saben Pierre Janet era Pierre Janet [ríe]. Pierre Janet era un señor que disputaba ciertas cosas con Freud, en los momentos en los que daba clases de Filosofía, diciendo cosas así sobre la locura. Ese es un textito sobre una persona que tenía alucinaciones, y es en la parte de las “Alucinaciones” donde justamente hace referencia al caso de una persona que se da cuenta de que tiene alucinaciones y convive con eso. Y bueno, eso más o menos a mí me sucedió desde muy chica, entonces no es que llegué al feminismo o el feminismo llega, o el feminismo es algo que te evangeliza y te... uhh [gesto irónico] te ungis, como te ungis de izquierda y de anarquismo, y de todas las representaciones que alguien quiere poner sobre vos en el espacio público. Y mucha representación llamándome Hekatherina: Hécate es un culto muy chiquito que había entre Egipto y Grecia, y es un culto matriarcal, una diosa de tres cabezas con tres animalidades también, el lobo, el caballo y los perros, creo, ya ni me acuerdo, porque una trata de desobedecer el nombre, capaz que ese es el primer ejercicio, y a mí me tocó traumáticamente desde muy chica desobedecer el nombre, por la precariedad económica propia de una familia del medio rural de Colonia Suiza, pero pobre, Delgado, canarios pobres, más tirando a criollo, más premoderno, rural, feo, sucio, de facón, y pelea, trágico. Y entre esa tragedia, devine una persona obsesionada por las tragedias, y por comprender mis tragedias. Y entonces el feminismo fue parte de eso, porque mientras leía esto – empecé a leer esto porque estaba en la biblioteca y leía todo lo que había, porque si no me aburría, tengo ese problema– sucedió que estaba leyendo textos de Alfonsina Storni, y ella se había suicidado, y ahí muy cerca, yo vivía en Colonia del Sacramento, y Buenos Aires, y Montevideo, y el agua, y... triste, todo trágico. Y nunca me cerró del todo cierta lógica ominosa que tiene este territorio rioplatense y las espectralidades que andan por

---

*riesgo. Lo único que tenés es una existencia, y podés tener la posibilidad de que sea digna si te ocupás de tu ética”* Hekatherina Delgado, “El feminismo no es un proceso de evangelización”, *Semanario Voces*. 10 de marzo de 2018. Disponible en: <http://semanariovoces.com/hekatherina-delgado-feminista-el-feminismo-no-es-un-proceso-de-evangelizacion/>

<sup>5</sup> El autor de dicho texto –publicado originalmente en francés– es, en realidad, el filósofo Paul Janet (1823-1899), no el psiquiatra Pierre Janet (1859-1947).

acá. Y como me empecé a dar cuenta de muy pequeña de ciertas voces y ciertas imágenes que tenían que ver con prácticas rituales religiosas a las que... mi madre buscaba paz en las religiones y buscaba soluciones en la brujería, cosa que haría cualquier mujer burguesa, o cualquier mujer, y yo quería contestar un poco eso, y entonces devine no-mujer de muy chiquita, y entonces el género estuvo difuso y los límites simbólicos del parentesco también, entonces lo inteligible se hizo distinto. Y devine otra cosa donde a veces es muy difícil distinguir entre la poesía, entre la práctica artística, entre la filosofía, entre la política, entre un texto académico y qué es lo que hace este cuerpo que representa distintos espacios. Pero la cuestión es que entre esa mixtura aconteció el devenir feminista muy ligado a ese devenir de mi identidad de género un poco respondiendo a una duda sobre esas representaciones de mujeres sacrificiales que tenía muy cerca y que no me llamaban la atención. Y también como una forma de autodefensa para sobrevivir, porque sobreviví muchas violencias y sobreviví mi locura, mis desbordes –le diría yo– porque a mí me gusta reivindicar la palabra “locura” y tener orgullo de que esa locura también me permite crear música. Entonces ta, mis desbordes, mis desbordes en los bordes del colonialismo. O sea, que también hay que preguntarse qué vienen a representar estos feminismos, “transfeminismos” sería más interesante pensarlo también, porque los bordes no se eligen en esta parte del mundo. Sería muy extraño pensarlo, muy problemático éticamente –pensando en una estética de la existencia, por ejemplo. Yo tengo esa preocupación en relación a qué representan los feminismos y los bordes, creo que tiene que ver porque me gusta el arte sonoro y lo hago en la calle, y me pregunté qué era hacer un duelo público y lo hice en la calle, porque pensé que... considero que algunas cosas que pensamos como “intimidación” son política, y eso es tan fácil como mover teatros. Pero también me lo pregunto incluso en mis últimas obras, todo el tiempo [ríe], porque me generan contradicciones, no me deprimen, que eso es maravilloso, no, mis obras en general me generan satisfacción, menos “La caída de las campanas”<sup>6</sup>, “La caída de las campanas” no, pero la última, “La evolución de las plumas”<sup>7</sup> sí, y las otras también. Pero sí me preocupa el circo, y yo sé que las feministas somos capaces de hacer el circo necesario también, entonces eso también me preocupa en términos de qué pensamos por “potencia”, qué pensamos por “cuerpo”, por “lenguaje”, por “imagen”, cómo eso se mueve. Soy una feminista autónoma hace mucho tiempo que tiene una práctica accionista en la calle.

6

**F.B.:** Las preguntas me resultan re boludas en relación a las respuestas, pero bueno, ya están hechas [ríe]. ¿Qué piensan o cómo experimentan los sucesivos corrimientos que ha ido teniendo el o la sujetx políticx del feminismo desde la cismujer hasta hoy?

**A.M.:** Yo tuve que ir a buscar qué era “cismujer” al diccionario...

[Comentarios y risas]

**L.E.:** Mercedes Vigil...

[Se le pide aclarar el término “cis”]

<sup>6</sup> Ver: <https://www.facebook.com/CAMPANASUY/>

<sup>7</sup> Ver: <https://www.facebook.com/PLUMASUY/>

**A.M.:** Yo les leo lo que encontré. “Cisgénero” es un neologismo y tecnicismo de origen alemán propio del campo interdisciplinario de los estudios de género, término que es utilizado para hacer referencia a aquellos individuos cuya identidad de género coincide con el sexo que les fue asignado al nacer. Lo opuesto a “cisgénero” es denominado “transgénero”. Fue introducido en 1991 por el psiquiatra y sexólogo alemán Volkmar Sigusch para establecer que, ya que hay transexuales, debe haber cissexuales y que la suposición común de que la evidente existencia de coincidencia entre género sexual e identidad sexual no es tan evidente. Bueno, esa pregunta me hizo pensar de vuelta en la idea de linealidad, en la idea de “olas”, que no hace tanto empecé a interpelar también, ya que son maneras hegemónicas, explicativas de subsumir lo múltiple a un único relato colonial. Y creo que hay linajes que se cruzan, que se trenzan, que emergen, se sumergen en el juego de fuerzas y de las condiciones que hay en juego cada vez. Entonces, más que atender la pregunta respecto de los corrimientos de sujeto, me propuse hacer el ejercicio de correrme del sujeto, lo dado y el estado de cosas como punto de partida, para intentar un desplazamiento de plano, entendiendo que esas cosas son efectos de producción y, por lo tanto, necesitamos interrogar y abordar las condiciones de producción que las hacen posibles. Y también atender, si nos cuelga, las condiciones que harían posible otros modos. Respecto de los feminismos, se pueden asumir muchas cosas: la cuestión identitaria, que entonces uno pasa a ser integrante de un colectivo más o menos homogéneo, las cuestiones de reclamo de igualdad ante la ley, la discriminación positiva, la instalación de una nueva moral, un nuevo saber, la verdad acerca de lo que está bien o está mal para todas y todos, en estas nuevas coordenadas, etc. Creo que hay muchos viajes posibles. La cuestión es si se agota ahí lo que está ocurriendo, entonces ahí pensaba, esto que planteaba Annabel Lee Teles respecto de lo difícil que es captar las fuerzas, que es una de las frasecitas que está citada en la invitación<sup>8</sup>. También pensaba en algo que hace muchos años planteaba Cornelius Castoriadis, que en su investigación sobre el movimiento obrero hablaba de las “luchas implícitas” y las “luchas explícitas”, hablaba de que las luchas explícitas es la parte que se transcribe en la grilla de las visibilidades públicas habituales. También pensaba en algo que mencionó Silvia Federici en una charla que dio por acá, que decía que las mujeres empezaron a pensar su situación también inspiradas en las revueltas de otros movimientos, y no recuerdo bien si era en relación a la esclavitud. Entonces, creo que existen efectos de una operatoria, y que muchas veces los colectivos y los movimientos se terminan inscribiendo en ese modo que es parte de la política en su sentido habitual, que es la de actuar con arreglo a fines: es decir, tener como norte una causa final, instalar los procesos de transformación en la misma operatoria trascendental y moral que el régimen que cuestionan. Entonces esto de pensar, no se trata de que hay causas buenas y causas malas, sino que la manera de pensar mediante causas conlleva el nudo de la cuestión. Entonces, en ese sentido, hay un modelo de política, y de sus sujetos que operan al modo de techo de cristal, y acá estoy jugando con la noción de “techo de cristal” que las propias feministas han creado. Y ahí poco importa si son cis o trans.

[Se le pide explique la expresión “techo de cristal”]

<sup>8</sup> “... nuestra capacidad perceptiva está acostumbrada a las formas. Se nos vuelve difícil captar las fuerzas, las intensidades, ellas requieren otras modalidades perceptivas.” (Annabel Lee Teles). Ver invitación a la actividad en: <http://www.revistanacate.com/uncategorized/el-feminismo-no-ha-muerto/>

---

**A.M.:** Bueno, “techo de cristal” es una idea, es un concepto que se crea para decir que las mujeres no podían avanzar en la asunción de ciertos cargos, puestos jerárquicos o de dirección, no porque hubiera barreras formales sino por un sistema informal de barreras. Y creo que hay un modo de la política y de concebir la humanidad que nosotros tenemos que opera informalmente como un techo que impone un “¡hasta acá!”. Sin embargo, creo que hay algo que se sustrae a eso que se juega siempre en el campo de lo dado, que hay feminismos que han planteado y plantean la necesidad de una transformación de la relacionalidad, que han tenido el coraje de meterse con la politicidad de la vida, del deseo y de los cuerpos, como planos imprescindibles para una transformación radical. Son luchas contra la sumisión de la subjetividad, contra una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos, resistencias sobre las formas de poder que se ejercen en la vida cotidiana, la clasificación, las categorías, etc. Entonces, creo que más bien, más que una cuestión de variaciones de sujetos, se trata de la tensión relativa a cómo ejercitar una política otra, u otros modos de la política, capaces de estimular el surgimiento de nuevos modos de existencia, en el seno de la política en su modo hegemónico, que es nuestro modo habitual, y que nos lanza a la cuestión de si nos será posible encontrar la manera de dar lugar al juego efectivo y reflexivo de fuerzas en que las relaciones de poder se mantengan en movilidad, tensión y reversibilidad, y que nos permita habitar el campo político como un campo en permanente constitución, en relación a la vida, y que nos permita concebir una forma de libertad que no implique un fin como determinación.

**L.E.:** Yo creo que me siento mucho más cercana al transfeminismo que al feminismo. Que a veces son cosas que se contraponen o que tienen sus peleas, sus diferencias. Seguro que hay feminismos y transfeminismos, parte es parte de lo que sucede... que es eso de que no hay esa herencia moderna de la lucha universal, se muere, yo no creo en eso. Y que entonces estar más cerca del transfeminismo significa de alguna manera entender que les sujetex [en tono jocoso] del feminismo serían todas aquellax que se oponen a la producción, se oponen radicalmente a la producción de una diferencia sexual. Esto está en ir a atacar, a corroer, a deshacer el carozo –me gusta la imagen del carozo–, el núcleo de la producción de poder, de la producción de jerarquías. Y ahí pasa que somos cuerpos, ponéle que seamos cuerpos, somos cuerpos con una historicidad con la que cargamos, es decir, cada una de nosotres está situado en una matriz social, somos parte de un pacto en la sociedad que nos ubica en un lugar, que nos determina una cierta movilidad, cosas por arriba, cosas por abajo, cosas a los costados, pares. Y eso de alguna manera tiene que ver con las marcas que tienen nuestros cuerpos. Con de dónde venimos, o sea, con la herida colonial, con pito-concha, con cómo nos crían, con la norma. O sea, nos tenemos que adecuar a la historia y a las normas que ya están establecidas. Ir en contra de esas normas en su núcleo mismo, tiene que ver con deshacer toda la ficción política que nos determina como esos, esos sujetex ubicados en ese esquemita social. Creo que este “momento histórico” [ironiza] es clave en ese sentido. Hay identidades –llamémosle “identidades”, pero son mucho más que eso– que están irrumpiendo en el relato. Es decir, lo que sucede con los espacios institucionales, obviamente incluida la militancia, es el relato, es la continuidad, lo que te garantiza estar en una institución es la continuidad. Es ese traspaso de conocimientos a través de generaciones. Es estar incluido en la verdad, esto existe, esto es, el positivismo, bla, bla, bla, todo el mundo acá sabe más de esto que yo. Y lo que está pasando ahora es que se está irrumpiendo el relato, identidades están irrumpiendo el relato y están diciendo, están mostrando que existen desde siempre, que tienen sus mecanismos de existencia, de resistencia, de reapropiación de esos márgenes en los que



están exiliadas. O sea, en esos márgenes en los que coincide que las echan y que se van, o sea, que no quieren pertenecer y que las echan. Me avisan si me pongo muy abstracta, metafórica. Tengo gripe, para mí que se me perdona [risas]. Entonces hay de alguna manera una grieta en una visión que nos sigue, con la que seguimos, con la que nos inyectaron toda la vida, y tenemos re metida a nivel medular, que es: ¿qué es la verdad?, ¿cuál es el relato?, ¿qué fue lo que pasó?, ¿quiénes pasaron?, ¿cómo te cuento esto? Primero esto, después esto, después lo otro. Esa linealidad necesita de *un* relato que explique todo, que explique todos los factores, que los ordene y deje cosas por fuera. Y obviamente se articulan con ese relato los poderes, porque ese relato tiene que funcionar en conjunto con las cosas [sonríe] que mueven todo, el mercado, el capitalismo, los poderes dominantes. Porque si no, no estaríamos acá tan tranquilis, me gusta usar la “i” también, me parece cariñosi [risas]. No estaríamos acá tranquilísimamente conversando, estaríamos tomando armas. Invito a todos los que quieran a tomar armas, hija de tupamares, a mí me re va. Entonces, de alguna manera este tiempo para mí viene a ser... también me parece que está re mal sacar una foto, definir, yo aparte no sé nada, pero tiene esa cosa que está de más, que es: no hay un relato, no hay una visión, hay una multiplicidad de historias, y entonces se va desdibujando el relato hasta lo colonial. O sea, es pasar por lo colonial, o lo decolonial para deshacer a esos cuerpos de esas marcas. Es decir, que de alguna manera hay identidades, corporalidades, que en un primer momento ocupan determinadas categorías para emanciparse de esas categorías, para acceder a más autonomía. Es decir: sí, voy a ir, voy a entender cómo se produjo esta situación en la que tengo tan poca libertad y tan poca movilidad, para ver cómo me deshago de eso. Eso está de más. Y eso por algo se alberga en el feminismo, no es una casualidad, tampoco es una casualidad, estaba por ahí... “¡lean Segato!”, decía en la invitación<sup>9</sup> o algo así, más tranqui, amigable, como se recomienda leer [ironiza], y es lo que dice... Rita Segato, hay muchas Segato, no sé cuál leyeron, pero hoy hablamos de Rita. No es casualidad que hoy esto coincida con esta venida, con esta nueva vuelta de rosca neoliberal, moral, cristiana, donde poderes del Estado, estatales y paraestatales, gobiernos, te vengán con un discurso moralista, familista, en este momento. No es casualidad, no sé a quiénes les gusta acá las teorías conspirativas, a mí me gustan pila. A Hekatherina sé que también. Pero no es causalidad, hay algo que está dando... es como... y esas identidades diminutas, en el sentido de la poca agencia que tienen a nivel de los poderes. Es como el dragón en *El Hobbit* –hago referencia a un texto filosófico–, la escamita esa chiquitita del dragón, le clavo ahí el escarbadientes y muerte. Está pasando un poco eso. Hay un escarbadientes que está dando en la grieta más profunda y está habiendo una respuesta a eso. Entonces eso también da la razón, de alguna manera, de que la cosa va por ahí. Sigue siendo, me parece, el transfeminismo, o esto de entender a la construcción de identidades como ficciones, y entonces poder jugar a lo que se quiere hacer, poder vivir en la ficción que se quiera. Tiene ese poder anticapitalista, poder antipoder. En la medida que no logra... o sea, ese capitalismo, esos poderes que vienen comiéndote los talones, lo que hacen es instalar en situaciones legibles esa lucha que vas dando. O sea, vos vas rompiendo límites, pa, pa, pa, te crean un nuevo límite, una situación de definición, algo legible: “Esto es esto. Perfecto, lo integramos, funciona, divino”. El deshacerse del estereotipo, el ser un código de barras fallado, el no poder ser una cuestión inteligible: “¿qué es esto?, ¿quién sos?, ¿qué haces?”, eso tiene un poder, es tan ínfimo, y en definitiva es una existencia creativa, y es por eso que se cruza tanto con

<sup>9</sup> Rita Laura Segato, *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006.

---

el terreno artístico. Porque para salirse de la norma sin guita, sin poder, hay que tener creatividad, nace la creatividad como espacio de existencia, de resistencia, que termina teniendo un poder que mueve a Trump, que está *heavy*.

[El micrófono acopla y se le pide que lo acomode para que no haga interferencia]

**L.E.:** Parar el micrófono te da un poder que...

[Se hace una broma con relación a cantar con micrófono]

**L.E.:** ¿Se puede? El otro día terminamos cantando los Backstreet Boys, muy anticapitalista todo [risas]. Así que voy a terminar por acá no porque haya concluido sino porque perdí el hilo [risas].

**H.D.:** [...] Pero el estado en general de las personas es la dispersión. O sea, que está bien que te disperses porque, en realidad, todo lo demás es muro. ¿Yo qué puedo pensar en relación al cisgénero, transgénero? Es muy complejo pensarnos en términos de categorías porque sería darle mucha legitimidad al lenguaje para decir algo realmente sobre los cuerpos, no sé si sobre la potencia de los cuerpos, porque no tengo ni idea si es interesante Spinoza [se dirige a Ariana], porque dudo de un panteísta, por principios. Pero sí es claro que hay formas diversas de habitar algo que en los últimos años se ha denominado por la academia y ciertas formas del saber “tercera ola feminista” o algo por el estilo, que concuerdo que es bastante complejo pensar la realidad así. ¿Por qué? Porque podríamos entender como primer gesto feminista la práctica performativa sexual en el espacio público de Hiparquía<sup>10</sup> y Diógenes en la Grecia antigua. Podríamos pensar –yo por lo menos lo pienso– que ahí hay algo muy fuerte de desobediencia de una mujer que no iba a ser ni pitonisa ni iba a entregarse de manera sacrificial sino que salió a la calle a hacer filosofía; y discutir en esa época era difícil, más en una civilización que tenía lógicas con las corporalidades disidentes del orden de dejar a esos monstruos apartados de la polis para que, si sobreviven diez días después, vengan. Entonces esa es la noción de diversidad funcional o de capacidad que tenemos hoy [sonríe]. Esos monstruos que tenemos en el Hospital Vilardebó o en las Colonias Etchepare y Santín Carlos Rossi, esas monstruosidades, esas personas sordas que están internadas ahí porque son sordas, básicamente, no por otra cosa, y porque hay gente que quiere experimentar con sus cuerpos. Entonces es extraño pensar que si esas corporalidades han existido y la gente esta que tiene... que a mí me llama mucho la atención la gente que estudia antropología, espero no ofender a nadie, pero me llama mucho la atención el fetiche de buscar “qué había, existía, existió” [en tono burlón], ir a ver la cosa. Existieron siempre corporalidades y existencias monstruosas, disidentes, raras... “rara” es una palabra que me gusta, más que “*queer*”, “*queer*” me parece interesante pero no da cuenta de las complejidades que puede soportar un cuerpo en este territorio; “lo raro” me parece que da más cuenta de las rarezas nuestras, como estar encerradas hoy acá en un lugar que fue un espacio de tortura

---

<sup>10</sup> Hiparquía (346 a. C. – 300 a. C.) fue una de las primeras mujeres filósofas. Convivió con Crates de Tebas y compartió con él la peculiar forma de vida de la escuela cínica. Se dice que, siendo coherentes con las tesis de la escuela cínica que rechazaban las convenciones sociales, solían tener sexo en la calle y a plena luz del día, así como Diógenes se masturbaba en el Ágora.

y devino arte contemporáneo<sup>11</sup> –otra forma de encerrar con curadoras y curadores a las prácticas artísticas [ironiza y ríe]. Pero es un poco así. Entonces, decir que vivimos una tercera ola feminista, sí, puede ser que para algunas personas vivamos eso, que para algunas personas yo sea una bruja y no sé qué más. Lo real para mí justamente es algo que no se entiende muy bien. No sé si es lo real lacaniano, ¿eh? Lo que acontece me parece que tiene más que ver con un tiempo absolutamente controlado, vigilado, disciplinado, en un territorio como el nuestro, que es un territorio de frontera entre dos países, absolutamente colonial, y que está tratando de sobrevivir como puede en una posdictadura del olvido y del silencio. Y entonces lo que pasa es que capaz que las mujeres pensaron que las que salíamos a la calle podíamos hacer algo más que salir a la calle, y lo real es que no estamos pudiendo hacer algo más que salir a la calle. Entonces no hay tal cosa como “el feminismo en Uruguay” [ironiza]. Hay ONGs, sabemos que hacen las ONGs: las ONGs hacen los mandados que no hace el Estado, y más en tiempos neoliberales, porque el neoliberalismo no paró con el Frente Amplio. El Frente Amplio gobernó de una manera un poco más acorde a lo que podía ser una coalición de izquierdas. Pero hablar de que en Argentina estamos en una situación donde... Yo tengo una vida fronteriza, vivo acá y allá, pero vivía en Colonia del Sacramento, entonces siempre fui así, no soy patriota, ni ahí [ríe]. Pero es bien particular pensar que acá tenemos aborto porque nosotras lo luchamos; y no todas tenemos aborto, porque si hay un objetor de conciencia que capaz que está muy cercano al psiquiatra de la familia y vos justo estás con una depresión porque te embarazaste, y ahí te quiso hacer electroshock, y se te atrasó, y justo lo pariste [ironiza] ¡báncatela! Y esa es la lógica de lo que sigue pasando acá, porque siguen gobernando los psiquiatras. No es “el cuco de los psiquiatras”, pero sí, también hay cucos de psiquiatras en este país: ese que defiende los electroshocks a las embarazadas, capaz que está pensando que sí, que si lo aborta es una endemoniada. Es la misma gente, somos pocas personas en este país y nos conocemos bastante, y sigue todo muy turbio, hay demasiado espectro, demasiada sombra, es muy ominoso. Siempre yo recomiendo: caminen por Ciudad Vieja de noche y vean la tranquilidad del silencio que genera la videovigilancia; pero la irrupción de un cuerpo totalmente desbordado cada media cuadra, no la cambia la videovigilancia. ¿Cambia qué? El peligro hacia el cuerpo: “me viene a robar, a mí, la propiedad privada es mi billetera” [ironiza]. O a las que nacimos con determinada corporalidad: “¡me van a violar!”. Vivimos en una sociedad que instaló en las mujeres eso. En un patriarcado rancio, de Rural del Prado, de buenas costumbres, con Mirtha Legrand. Claro, entonces, ¿qué les voy a decir del feminismo? Piénsenlo, hagan lo mismo que hago yo. Yo no voy a evangelizar. ¿Qué es el feminismo? Para mí no es un proceso de evangelización, yo puedo decir qué me sirve a mí, cómo vivo yo: yo vivo peleándome conmigo misma todo el tiempo cada vez que repito una estupidez porque me saturan los rituales, me aburren, y creo que está bien eso. ¿Es una forma buena? No lo sé, la filosofía es bastante precaria [ríe], triste, inútil, no te pagan bien y te persiguen; y el arte es más o menos lo mismo. Pero, bueno, por haberme sobrevivido también tengo claro que es esto, que ya está, que no hay libre arbitrio y toda la parafernalia. Entonces, me parece que es interesante pensar, en realidad, qué prácticas cotidianas tenemos, más allá de lo que digan los medios y el cerco mediático con el que vivimos y lo que dice mi burbuja de internet. Porque en realidad, no sé cómo se comunican ustedes, pero cada persona tiene una burbuja de internet gobernada por

<sup>11</sup> La actividad se realizó en el Espacio de Arte Contemporáneo. Se pueden observar imágenes y planos de su antiguo panóptico carcelario en <http://www.eac.gub.uy/edificio.html>

algoritmos de una empresa, de dos, tres, cuatro empresas. “Hagan cosas más simples: comuníquense por teléfono con la gente que quieren hablar, vean a las personas que quieren ver, vivan de la manera que desean, no se endeuden”. Y ahí empezás en esa retórica de la evangelización. ¡Hagan lo que quieran! Yo no sé qué es la libertad, tengo una preocupación sobre eso, sobre la duda y la libertad. Creo que estamos viviendo un proceso donde en el hipotético caso de que hubiera una ola, yo sería la persona pesimista que diría: “estamos en la cresta de la ola a punto de caer”. Porque lograr una ley que tipifica el femicidio no es la solución para nada. Porque no sabemos qué significa “patriarcado”, porque no lo hemos discutido. Porque las mujeres somos competitivas, como los varones, y misóginas entre nosotras [lo dice con un tono irónico, como de bruja]: “ah, pero tenés concha, ¿eso no era que no pasaba contigo?”. Y no, capaz que eso es una performance, capaz que no tiene que ver con la genitalidad, capaz que no tiene que ver con pensar en que somos lo que representamos todo el tiempo, sino más bien con que nuestras prácticas hablan de una manera muy concreta, y con cómo consideramos lo público, y qué es lo público y qué es lo íntimo, y qué puede ser privado o no, es lo que define nuestra ética también. Pienso que vivimos en una época hiperpsicótica, entonces como tengo una existencia medio así no me complica. Pero me doy cuenta de que la gente está muy mal, estamos muy mal. Incluso al punto de que hay un Partido de la Gente, entonces estamos muy mal, muy mal [risas]. De hecho, que yo esté acá hablando así, es porque estamos mal [ríe]. A mí me gustó lo de “¿El feminismo no ha muerto?”, yo pienso que sí, que debería morir cualquier forma de pensar que las mujeres vamos a ser la vanguardia para salvar el mundo en este momento histórico porque tenemos este cuerpo [hace gesto ironizando]. No, porque eso sería pensar en una lógica de vanguardias –las vanguardias no tienen sentido–, volver a caer en lógicas del feminismo de los 70. Si hay algo que entiendo es que en lecturas que empecé a hacer cuando empecé a asumir mi orientación sexual, bisexual –políticamente bastante torta, pero tengo prácticas bisexuales–, me di cuenta de que hubo lecturas que se dieron en paralelo como se dieron las poesías con esto: Lacan y Butler. Y eso me pareció y me parece, a veces, superinteresante, pero me distancia mucho de muchas compañeras que capaz que tienen una mirada matriarcal de los feminismos, politeísta, panteísta. Y no, de las pocas cosas que me puedo hacer cargo de que soy es que soy apóstata y profundamente atea, después de bastantes años ya, y en eso sí tengo un activismo político y académico porque hay que discutirle a la gente que quiere medir el gen de la esquizofrenia, tengo que tener elementos para discutir [ríe] con gente que eso también lo argumenta por “la partícula de Dios” [en tono irónico]. Esas son las discusiones que nosotros damos a veces en CONICET y que son lamentables, pero son las que están gobernando también por los avances de la neurociencia. Entonces... [se le pide redondee] Cierro. No me pidan respuestas, yo hago preguntas porque hago filosofía, no tengo respuestas sobre eso, ni ahí. [...] Me parece que las travas están mal, sí, y que las performatividades cisgénero son jodidas, absolutamente transfóbicas, pero eso es algo histórico en este país. Entonces no me asusta. Me pregunto cuántas travas están internadas en el manicomio ahora, capaz.

**F.B.:** Yo quisiera proponer algo, porque como habrán visto ellas hablan de muchas cosas [ríe], muy densas y muy importantes. Entonces les iba a proponer abrir la discusión y, en todo caso, después vemos. ¿Alguien quiere decir algo, preguntar, comentar, criticar? Capaz que se dijeron muchas cosas muy condensadas [ríe]. Estaría bueno empezar a desplegar...

---

**H.D.:** ¿Y por qué nos invitaron a nosotras tres y no invitaron a otras compañeras?

**F.B.:** Justamente, en mi caso, porque me parece que no se trataba de ninguna representación de nada, sino que es una elección singular, personal. Porque las tres me parece que vienen de trayectorias y de recorridos diferentes en algunos puntos, y en otros coincidentes, y me parece que tienen hoy un discurso interesante. Porque son amigas [ríe]. ¿Quieren decir algo por ahí?

**Cecilia Buglioli:** A mí me traía pila de... escuchaba cosas y las asociaba a mi vida, o a espacios por los que transito o a situaciones o a personas. Y me parece que algo de lo que se estuvo repitiendo, que me interesa, tiene que ver con lo múltiple y lo no-lineal y con pensar una clave de complejidad y con que todo tiene que ver con todo, y que el feminismo no es una sola cosa, o que capaz ya hay otras formas de llamarlo y no "feminismo". Hay algo de eso que me atrapa y algunas de las historias que contaban yo no las conocía, las estoy conociendo ahora. Me sentí identificada también, esta inadecuación que vos contabas también la viví en espacios de militancia, por ejemplo, en el Centro de Estudiantes de Magisterio, donde la mayoría éramos mujeres y pasaba algo diferente cuando había hombres presentes y cuando no los había, algo de eso junto con un proceso de terapia, junto con un tránsito por la danza contemporánea y junto con cruzarme con gente que estaba leyendo y estudiando sobre el tema, me hizo acercarme al feminismo, o no sé, también me pregunto hasta ahora cómo llamarlo. Pero para mí hay algo de ejercitar la libertad, yo siento que tiene que ver un poco con eso. Por supuesto, considero que hay feminismos donde eso no sucede, yo no los llamaría "feminismo" pero los siento llamarse a sí mismos como "feminismo". Y hay algunas preocupaciones que yo tengo hoy en día que tienen que ver con querer meter esto del feminismo... siento que está un poco de moda, y siento que también se está haciendo fácil agarrarse del feminismo para meter otras cuestiones o para justamente arruinarlo al propio feminismo, o para frenar un poco esta cuestión efervescente. Yo siento algo de eso, siento que hay una cuestión que no empezó ahora, que tiene una historia o no sé si llamarle historia. A mí hay algo que me hace pensar, que me hace preguntarme, y que lo transito la mayoría de las veces que me he acercado a espacios similares a este.

**L.E.:** A mí me pasa un poco esto: "todo divino, estamos acá hablando, ¡de más!". Supongo que... supongo no, obvio que tenemos espacios, porque somos seres que estamos vivos, para aplicar pila de cosas, pila de construcciones... Para mí también hay un problema con: "ta, ¿y entonces?". O sea, eso que decía Hekatherina: bueno, ta, "el feminismo", o "los feminismos", lo que sea, hoy tiene determinada visibilidad, hay alertas feministas, se matan mujeres, personas trans, etc., y estamos en las calles en alerta. ¿Y entonces? ¿Qué pasa con eso? Hay también una movida de parte de... lo voy a llamar, porque no sé bien cómo enunciarlo, "masculinidades", que ya no están en la vanguardia política, ¡y que no saben qué hacer cuando no están en la vanguardia política! Entonces algunos tratan de correr por izquierda al feminismo, diciendo que en realidad son discursos de libertades neoliberales y que, en realidad, seguir reivindicando ese sujeto político universal... y entonces mezclando lo que sucede con Oprah Winfrey, haciendo todo ese discurso, o Meryl Streep o no sé quién con lo que pasa acá, medio mejunje. Y es verdad que una responde, pero en el fondo es como... [gesticula como cuestionando eso que se dice]... y Segato diciendo "domesticar la política", entonces de alguna manera el espacio público es patriarcal.

[Se le pide cuenta quién es Segato]

**L.E.:** ¡No, no, no era lo que tenía que hacer! [ríe] ¿De quién estoy hablando? De una antropóloga que tiene unas investigaciones sobre las mujeres asesinadas en la ciudad de Juárez, no sé mucho más de Segato, reedita un libro y hace un análisis del patriarcado como base, como etimología, etnografía del poder. Se llama “La guerra contra las mujeres”, léanlo, está libre en <https://www.traficantesdesueños.net> Y que plantea este tema de “lo personal es político, lo doméstico es político”, pero toda la política que se da en el espacio doméstico, en realidad, es esa política más comunitaria que tiene que ir hacia lo público. Y lo público es un espacio masculino, masculinizado, con determinadas características, violentas, homofóbicas, especistas, racistas, bla, bla, bla. Y de alguna manera a mí me llama la atención siempre que los varones, pongámosle, los varones cis, se sientan excluidos del feminismo, porque es como que... O sea, bo, no son neutrales, sus existencias masculinas son performativas salado, y todo lo neutral que se sienten, todo eso es un montón de privilegios, que tienen porque bla, bla, bla, lo que ya hablamos, pero se van a tener que deshacer de eso en algún momento, porque ta, no se puede sin eso. Porque si no, en realidad, lo que va a haber, polarizando, y tampoco va a suceder, es que, de un lado, se sostenga ese espacio público patriarcal y, del otro lado, estemos todas las mujeres, travas, trans, tortas, dando la pelea. O sea, ni siquiera es: “¡transgenericen o transexualicen sus identidades!”. ¡Desháganse de lo masculino! ¿Qué tiene lo masculino, de lo que se quieren agarrar?

**Sandra Filippini:** El poder.

**L.E.:** Ah, obvio, el poder. Eso, eso, es verdad. Era retórica la pregunta [ríe]. Gracias Sandra [risas]. ¿Puedo tirar el micrófono al final? Es mi sueño. Pero, nada, ¡vamos arriba! ¿Querés ser vanguardia? Es tu momento, salado. Si esa es la vuelta de rosca, estaría de más. ¡Desháganse de todo eso! No hay nada. Me nombran ya tres características masculinas que están buenas y ta, me callo y me voy. [...] Ahí hay un estancamiento para mí, hay un estancamiento en los varones que salen a decir: “¡vamo’ arriba!”, “¡vamo’ arriba las mujeres!”, “¡el 8 de marzo!”, “¡la lucha, compañeras!”, “¡vamo’ a marchar al final de la marcha!”, “¡sí, les cuidamos a los pibes, sí!” [...] O sea, sí, si lo asumís como disfraz, sí, disfrázate de lo que quieras, ¡qué me importa! ¡Pero sacáte esa piel y transformála en disfraz, porque es un disfraz! Entonces para mí el futuro, en una visión optimista, respondiendo a la pregunta que no hiciste [se dirige a Cecilia], lo que estaría de más, o lo más honesto sería una lucha entre poderes familistas, morales, cristianos... cristianos, no religiosos, en fin, tenemos diferencias [se dirige a Hekatherina]. Entre eso, donde hay mujeres, hombres, binarismos, todo ordenadito y precioso; y todo el otro resto de las cosas, donde: ¡bienvenidas las masculinidades que se quieran deshacer de esa naturaleza masculina!

**F.B.:** ¿Querías decir algo, Sandra? Ah, pensé que capaz querías decir algo, porque hiciste esa acotación del poder, pensé que capaz podías querer... ¡Yo quiero que digas algo! [Risas]. Hemos hablado mucho de estos temas. ¡Por favor, hablá! [Risas]

**S.F.:** Yo cuando escuchaba hablar a Ariana me planteaba la cuestión de cis y trans. Es una manera distinta de nombrar las identidades sexuales, un intento de salir de eso, de

tener otra manera de nombrar eso. Y la pregunta, ¿cómo tocar algo de esto, o qué relación con el psicoanálisis? Lo hemos conversado bastante con Fernando y Diego Nin. ¿Cómo esa formulación de cuestionamiento de la heteronormatividad tiene que ver con algo de lo que Lacan introdujo al psicoanálisis con la formulación, que fue más allá de los psicoanalistas de aquel momento con el planteo de “no hay relación sexual”? Justamente son formas de imaginar que hay una proporción, una manera “hombre”, “mujer”, formas que no son sólo imaginarias, que tienen mucho peso, todo el poder que tú decías [se dirige a Lucía], y cómo ha jugado a través de los siglos. Que sea imaginario no quiere decir que no tenga peso en la vida de la gente. Mi punto es cómo el psicoanálisis, o el psicoanálisis como Lacan lo planteó, da un giro que además toca, además de lo que es la persecución social, todo lo que ustedes han detallado muy claramente, la angustia de cada uno, que es llegar a tocar, o ¿qué implica eso en la subjetividad de cada uno, ese punto de acercamiento, de esa “no existencia de la relación sexual”? Tú planteaste algo, Lucía, hoy, que era la cuestión de: hay algo que parece mío, pero que estamos pinchando. Justamente creo que tiene que ver con ese punto del erotismo: si ustedes se fijan, por ejemplo, hay algo muy sutil en la Constitución del Uruguay, lo primero que dice es: “la base del Estado es la familia, la propiedad y la familia”. Entonces la familia está [risas]... la familia está organizada en base justamente a la heteronormatividad y a la reproducción. Entonces uno ve ahí cómo se van encajando distintos elementos que uno puede analizar socialmente, pero en cuanto implican al psicoanálisis, en la manera en que subjetivan esos puntos, y que hace a esa relación en cada uno entre angustia y esa no existencia de la relación entre los sexos –vamos a llamarlo así para que quede más claro.

15

**H.D.:** Yo estaba pensando en que es interesante pensar en cuán poco se entiende a veces la noción de performance y la noción de performatividad. ¡Qué mal que se lee a Butler! [ríe] Pero cómo la performatividad no tiene que ver únicamente con el acto de habla sino con la teatralidad y la puesta en escena de un cuerpo en el espacio de lo público. Y pensaba en esto de lo cis y lo trans, y obviamente en el “no hay relación sexual”, pero no me produce angustia [ríe], claramente. Pensaba en lo que tiene que ver sí con lo erótico, pero sobre todo con la re-erotización de los sentidos que plantean ciertas formas de la acción política, de las corporalidades disidentes. Y claramente creo que las prácticas dentro del arte, lésbicas, han sido muy explícitas en eso, el discurso lésbico de la no-mujer y del S/M tiene que ver con poner a jugar ciertas formas que deconstruyen la noción del sadismo y del masoquismo. Y eso es interesante de pensar en relación a ese nudo, en lacanés que pone... en lacanés un nudo, para mí una triada a deconstruir [ríe], una triada conceptual a deconstruir, a eclosionar eventualmente, de la que es posible desertar, de alguna manera, que puede acontecer. Pero pensaba en eso porque, en realidad, hay formas que tienen que ver con que el movimiento de las corporalidades disidentes esclavas, que son lo que hoy llamamos “diversidad funcional”, lo que llamamos “afrodescendencia”, lo que llamamos “mujeres”, lo que llamamos “travas”, “lesbianas”, “putos”, es una forma de subjetivación, de resistencia. La noción de “resistencia” me parece una noción jodida porque me enfrenta a algo sacrificial del cuerpo que se tiene que poner a ver cuánto resiste.

[Se le pide aclarar el término “diversidad funcional”]

**H.D.:** La diversidad funcional es una noción que se puede entender a partir de derivas de la teoría *queer* en relación al cuerpo protésico; en realidad, el cuerpo es un cuerpo de prótesis. Yo creo que, en general, para entender esa noción de que estos cuerpos son

frágiles, precarios, se pueden morir saliendo de acá, porque nos pueden atropellar, y el control es una ilusión, bla, bla, bla, me parece que para comprender lo protésico siempre recordar el marcapaso es importante, como una metáfora interesante de que “¡uh, la tecnología y ahora van a venir hordas de *cyborgs* a hacer el trabajo que no podemos hacer, y el capital...!” [ironiza] No, no, ese marcapaso fue una intervención muy concreta del poder médico para que el cuerpo continúe viviendo en condiciones en que no puede vivir. Entonces, la medicina eso lo hizo hace mucho tiempo [sonríe]. Somos cuerpos que montamos prótesis, y nos montamos, yo no vivo así, no me visto así todo el tiempo [se refiere a cómo está vestida esa noche para el conversatorio], nos montamos para determinadas prácticas públicas, y creo que Uruguay y el Río de la Plata son muy conservadores, porque vivimos en un territorio que de este lado es colonial, y del otro lado es un imperio, tenemos esa paradoja. Y vivimos sobre los restos de un puerto de esclavas, entonces vivimos con esos espectros todo el tiempo, ahora se llaman “situación de calle”. Yo investigo –que lo voy a decir porque Marcelo me lo preguntó y le dije “después lo digo” para no tener que repetirlo porque es aburrido– la dimensión trágica de la ética y el dilema de la ley, la triada cuerpo-lenguaje-imagen en la obra de Lacan, Allouch y Jean-Luc Nancy. Y lo que trabajo es justamente cómo pensar eso, qué traducciones tenemos sobre eso, qué hacer con eso, frente a lo eminentemente real de los manicomios, pero no sólo de los manicomios, sino del silencio de los saberes en relación a la psique desde los 70 para acá en el Cono Sur. Sé que es complejo porque en el psicoanálisis ha habido problemas y yo investigo esos problemas, investigo los espectros en el Río de la Plata del psicoanálisis: Helena Besserman Vianna, uhh [en tono irónico y como de bruja]. Entonces, son nociones interesantes para volver a pensar la noción de “tortura” en relación a la ética, la noción de “la tragedia”. Yo pienso que lo interesante es crear una filosofía postrágica, pensar realmente qué es el duelo cuando no hay memoria, cuando se impone el olvido con la intervención quirúrgica, y silencio. Pensar cómo se construye la historia o el saber en relación al cuerpo, creo que es una cuestión ética hacerlo, porque *soy* un cuerpo que habla, a veces bien, a veces mal [sonríe]. Eso es lo que me lleva la vida, investigo eso. Porque estamos acá pero hay gente que está igual de demente que yo y está encerrada, y eso me parece jodido porque no es injusto, porque la noción de justicia no da cuenta de lo que nos pasa. Y eso me parece que es interesante para pensar en relación a esto de “no hay relación sexual”, yo pienso que también tiene que ver con que hay algo del cuerpo del hombre que es del querer, y hay algo del cuerpo de cierta forma de la mujer, que es del desear.

16

**José Assandri:** ¿Cómo hacés la distinción?

**H.D.:** Me parece que cuando vos no tenés libertad, y siempre desde la posición de esclavitud, deseás. Cuando tu posición siempre es de privilegio, querés, tenés ganas, querés poseer, querés tomar el agua [señala la botella que está sobre la mesa], querés algo. Ahora, desear es bien distinto, y es una erótica distinta, totalmente distinta. Y capaz que lo que pasa, y es raro, es eso, pero está bueno que sea raro, a mí me gusta lo raro. [...]

**F.B.:** ¿Hay alguien más del público que quiera....?

**Raquel Capurro:** Hablando de los cuerpos y las resonancias, ¿por qué no te gustó la performance de las campanas, que a mí me gustó tanto?



---

**H.D.:** Por muchas cosas. Primero porque sonaba, suena, no termina, y eso me preocupa, me superó. Yo hago obras para que me superen, no hago obras, hago prácticas artísticas, entonces la práctica deviene obra. Entonces yo la mitad de la obra no la manejo porque la obra no se maneja, entonces es al pedo pensarlo. Me pasa que no se termina y eso es un poco complicado. Después, siento que cierta institucionalidad del feminismo utilizó una forma de encuentro que generaba esa obra sonora en la calle para legitimar un discurso punitivista. Porque después de salir durante dos años cada vez que mataban una mujer a la calle, no es que la matan y nada más, se matan, el problema es bastante más complejo. Y tampoco la lógica es: “no, no se mata, que lo maten en la cárcel”; no, no, no, no me interesa la cadena perpetua. Trabajaba en cárceles, me interesan los manicomios, no me va por ahí.

**F.B.:** Aumentar las penas...

**H.D.:** Sí, es lo que legitima el discurso de Jorge Larrañaga ahora con la cadena perpetua, los registros de violadores: el psicópata, otra vez. Y yo venía también muy cansada del trastorno mental, de luchar contra el trastorno mental durante varios años, estos últimos años<sup>12</sup> y no... Porque es un duelo, Raquel, y el duelo a mí me implicó acompañar, estar a la escucha para crear desde la escucha. Y se hicieron procesos re buenos en muchas compañeras, zarpados, con una lógica muy esquizo [sonríe], muy performativa. Pero también generó en mi imagen pública un nivel de sobreexposición quizá que, para una persona bastante exhibicionista como cualquier *performer*, está todo bien; pero a veces no está todo bien cuando eso es eso. Somos gente buena y mala al mismo tiempo y las cosas se fagocitan y se institucionalizan, y yo le corro a eso. Y, por otro lado, pasa exactamente lo mismo con lo que yo llamo... Yo hago bromas a la interna del feminismo, pero no son bromas, es mi postura política, capaz la pueden leer en un blog que anda por ahí. Yo hago un análisis político muy simple: para mí se armaron dos comités centrales, uno institucional y uno radical. Y yo no soy radicaleta de ningún lado, no me interesa ese lugar de representar algo en una disputa competitiva que es patriarcal, en el peor sentido.

**F.B.:** Se te presenta así, como la feminista más radical...

**H.D.:** Claro, y eso es complejo porque no es real, porque soy una triste becaria doctoral del CONICET, superprecarizada, en conflicto del otro lado. De este lado estoy desocupada, perseguida políticamente, sí, y censurada las obras también, porque yo no voy a controlar la poética de mis panfletos, y censurada ahora también por el Centro Cultural España, o sea que se bajan las obras y no entro nunca más ahí [ríe]. Entonces, es complejo. Es una obra que a mí me hizo crecer mucho, a mí, y sin duda sin esa obra yo no hubiera escrito el proyecto doctoral. Pero sí, satisfacciones me generó muchas, me genera muchas, pero hay un lugar que tiene que ver con que meterse con la representación de la violencia, del duelo, de la aparición y de la desaparición en la calle, toca lugares muy complejos de la política, y te expone a cosas *heavies*. Y no tengo miedo, nunca tengo miedo; sí me jode la paranoia, me paranoiquea un poquito más de lo común, que para mis voces no es muy feliz [sonríe], pero ta, lo estoy sosteniendo con dignidad, creo. Pero sí fui feliz con la de la Iglesia, con la obra que recorrió las iglesias de la Catedral, la de la

---

<sup>12</sup> Hekatheria ha participado en la Asamblea Instituyente por Salud Mental, Desmanicomialización y Vida Digna.

Cruz y la del Cordón, porque me superó la obra y se cerró la iglesia, me peleé con el párroco y traje fotos [ríe], y todo eso generó el después. No fueron sólo las manchas, ya habrá un conversatorio específico para cerrar esa obra, ya no la puedo hacer más en la calle porque afectó la convivencia por vandalismo. Pero para mí fue muy bueno eso, primero porque es algo que se ha hecho en Uruguay, se han hecho cosas, las Decidoras incluso han hecho cosas hace años, hace años que se hacen cosas que son históricas en el arte. “La evolución de las plumas” fue un antihomenaje a los letristas que hicieron una performance en Notre Dame vestidos de curas diciendo disparates. Yo quería hacer algo en la puerta de la iglesia con un “Dios ha muerto” bien grande, molestando bastante. Y eso sí me dio un poco más de satisfacción; primero, porque realmente se expuso el enemigo de frente y, entonces, planteó su terreno, su lógica que es bélica, donde yo soy la bruja y él es el enemigo inquisidor. Y eso creo que sí es importante en la resonancia que tiene en el Movimiento, porque generó problemas políticos obviamente. Yo me fui de la Coordinadora de Feminismos porque no se respaldó la apostasía públicamente, y yo fui corrida de la vocería; entonces, capaz que reivindicar la voz de las negras, de las locas, de las lesbianas, y de los putos ahí era muy complejo, y “un varón trans ya no me gusta porque es muy varón, aunque tenga concha” [ironiza]. Entonces dije: “¡bueno, no!”. Y eso me parece que ahí, en esto que planteaba Lucía del botón, yo creo que “La caída de las campanas” movió un botón fuerte, que las alertas movieron botones fuertes. El Movimiento a nivel global por el Paro se puso marxista e hizo cosas marxistas, paró, dijo: “somos anticapitalistas, por lo menos las mujeres”. Porque ese es el mensaje. Pero “La evolución de las plumas” me parece que dio en el lugar que tenía que dar. Antes la violencia era de los varones, de la Iglesia, de la Iglesia menos, pero del Estado, de los políticos, de la policía. Ahora la violencia es también de las compañeras que reclaman matriarcado en mí, y que saben que no. Porque no soy una persona comunitarista, ni politeísta, ni me interesa nada que tenga que ver con la Pachamama, ni coaching ontológico, ni las runas, ni “¡juntémonos, seamos una con el universo!”; no, en absoluto. Y eso sí, esa obra, en ese sentido me generó más satisfacciones que la otra, que fue muy potente, que me generó mucho peso. Pero que también creo que la otra obra fue mejor para las compañeras que la de la Iglesia, nos expuso más porque es más jodida, es más violenta, porque políticamente fue más acorde. Es una trilogía, entonces la tercera ya me odiaran más. Porque es un duelo, porque no quiero que salgan más las campanas, en realidad, porque yo el primer año la dirigí, el segundo año siguieron tocando solas, pero siguen tocando, y la obra está abierta, entonces cualquier compañera de cualquier lado que quiera agarrar ropa blanca y campanas, juntarse con otras, salir y hacerlo, lo va a poder hacer. Y eso está bien, pero el punto es que también la performatividad de lo sonoro en la calle es para que se termine, para que no pase más, pero no a costa de poner una ley. Y eso creo que el feminismo institucional lo hizo muy mal, creo que es por el comunismo [sonríe]. Pero lo hicieron muy mal. Fueron como: “¡vamos para el Estado!” Y hacer esto, de esta manera y en un contexto en donde aprobamos una ley de salud mental que nos castiga de la peor manera posible, y donde básicamente soy terrorista, es tan simple como: ya se metieron en mis redes sociales y cuando quieran me patologizan. O sea, que el destino siempre puede ser el Hospital Vilardebó [sonríe]. Y en ese sentido me parece que con “La caída de las campanas” yo le caía mejor a la gente. Era: “bueno, tocá las campanas, no es grave, las matan”. Pero “¡ah, no, no, se mete con la Iglesia, guarda!”. La otra también era posta, pero no la entendieron.

**F.B.:** ¿Quisieras decir, Raquel, por qué te había gustado esa obra?

**R.C.:** Como performance y por el sonido, no podía dejar de pensar en el film “Por quién doblan las campanas” [...]

**M.R.:** ¿Qué pueden decir ustedes sobre las cuestiones del uso del lenguaje y de la violencia que se pone en juego en las cosas que ustedes hacen y que son mal vistas porque justamente hacen a una forma de enunciar y de actuar?

**A.M.:** Yo no tengo un trabajo en relación al lenguaje o a la expresión. Si llego a eso, llego dando un rodeo. Si nosotros podemos concebir otra manera de lo humano, si nosotros podemos integrar otros planos, si podemos concebir el cuerpo no como lo empírico sino como algo que se compone, que es móvil, configuracional; si logramos un otro lado desde donde situarnos para concebir lo humano, el mundo, lo que sea... cómo vamos encontrando las maneras de decir desde ese otro lado. Hoy Hekatherina decía: “bueno, la resistencia a mí me parece que no está muy buena porque te pone en un enfrentamiento”. Creo que si nosotros pensamos la resistencia, no como resistencia a algo, en primer lugar, sino como efecto de un ejercicio... y bueno, yo trabajo con Spinoza, ahí tenemos un punto de... [se ríe, dirigiéndose a Hekatherina, discrepando con ella] Donde ta, hay un perseverar en el ser, un *conatus*, del que habla Spinoza. Sí, desde ese lado, y desde el campo relacional como constitutivo, que nos constituye y nosotros constituimos, en ese movimiento vamos encontrando ahí maneras expresivas del pensamiento, de los afectos, del afuera, que tienen una vía por el lenguaje, pero también otras vías: la imaginal, la afectiva. Entonces, en relación al lenguaje, no me lo planteo como la resistencia primera la “a”, la “o”, la “e”, la “x”, el “@” sino las posibilidades que vamos encontrando en la medida que nos situamos desde otro lado. Y con eso, así como con la ropa, vamos haciendo con lo que hay, con lo que tenemos, con lo que está disponible, y desde ahí vamos moviendo y corriendo, y creando. Pero de ese lado llego yo.

**L.E.:** Yo trabajo, no sé si accidentalmente, en el campo del arte o dentro del arte porque, en realidad, el arte es un espacio, es un vacío legal, es un lugar donde poder habitar una criminalidad. O sea, uno puede ser criminal dentro del arte, que es arte, ta, punto, justificado. Entonces eso, sumado a este tema que hablaba hace un rato de la necesidad de la creatividad en la existencia para poder huir de determinadas normas que asfixian en algún lugar el goce, que sería la única justificación de la existencia, de alguna manera, para mí, hacen que se reúnan dentro del arte, que tiene esa particularidad de poder desinstitucionalizarse, o nunca institucionalizarse –por más que hay un arte institucionalizado–, que tiene esa cosa de “bueno, todo lo que no entra en ningún otro lugar va ahí”. Entonces ahí se encuentran un montón de cosas que capaz que son prácticas cotidianas, capaz que son prácticas políticas, es práctica, es proceso, es ejercicio de libertad, yo lo concibo así. Y de alguna manera puedo vivirlo dentro del campo del arte, en general por fuera de lo institucional, o a veces adentro, como pasó ahora con “Jaque” que se abrió mágicamente el Centro Cultural España<sup>13</sup>.

**Laura Falcón:** “Mágicamente”.

<sup>13</sup> “Jaque”. Exposición en el CCE. Curaduría: Lucía Ehrlich. 06 de marzo de 2018. Disponible en: <http://www.cce.org.uy/exposiciones/jaque>

**L.E.:** Mágicamente, la magia existe, Laura [sonríe]. Hekatherina no está acá para discutir eso... [había salido un momento de la sala]

**F.B.:** Nada colonial por cierto, Lucía, ¿verdad? El Centro Cultural España [ríe].

**L.E.:** Mi trabajo es individual, yo no sé trabajar sola, no sé si tengo mucha autoría, no tengo una autoría clara sobre lo que hago, pero me parece que laburo con un conjunto de personas y animales en torno a la expropiación del goce, entre la expropiación y la apropiación del goce; es decir, el goce como territorio político, como la fuerza que mueve, y el lugar donde estamos disputando verdaderamente con poderes hegemónicos; es ese el lugar, la grietita esa diminuta pero recontra profunda, viene del “sentido de la vida” [lo dice con voz irónica] que ahora lo tengo, en este momento lo resolví, pero mañana lo voy a volver a tener en crisis. Y entonces ahí el arte para mí ha sido el espacio.... Porque no importa si es arte o no, en algún lugar, pero es lo más cercano adonde puedo ejercer mis prácticas y responderle a la gente qué hago. Porque eso nunca sé cómo hacerlo. “¿Y qué hacés?” Y bueno, eso de alguna manera te da... como negro sobre blanco en el currículum, que no es menor, ustedes sabrán. En mi caso va por ahí.

**F.B.:** Vamos a ir cerrando. ¿Alguien más antes del público quiere decir algo?

**H.D.:** Yo tengo una acotación sobre eso que decía Lucía de expropiar los goces, me sonó a un discurso de Lucía, que he escuchado muchas veces en espacioslésbicos S/M, que tiene que ver con esto de: cuando el cuerpo es sobreviviente al patriarcado, sobreviviente respecto a la violencia, sobreviviente respecto a lo que sea, y está esta cuestión de la posibilidad del goce en la desaparición, en el extremo. De hecho el S/M se conoce por toda la parafernalia de distancia –interesante para hablar con gente lacaniana [sonríe], la distancia. Pero pensaba en cómo a veces una puede entender –eso perfectamente lo puede decir una persona top, una lesbiana top [ríe]... pensaba en esa erótica de poder crear a partir de la expropiación de ciertas formas de control de un cuerpo y generar una erótica a partir de eso. Y cómo hay otros cuerpos que gozan a partir de ciertas posiciones de las que pueden tomar distancia si controlan. Si hay algo de lo que estoy convencida es de que la posición *bottom* en el S/M es una posición absolutamente controladora –neurótica, en lacanés. Porque no gozás si no controlás que la otra persona no te tortura (sic) [lo dice con tono irónico]. Y eso es interesante por el miedo que le genera el posporno a la gente. A mí me pasó que abrí un taller de posporno este verano para corporalidades mujeres, mujeres trans, varones trans, y fueron muy pocas personas, y la gente básicamente pensaba que íbamos a estar en bolas, que iban a hacer orgías, y soy una persona muy *soft* dentro del posporno, mis obras no tienen culo, teta, no me interesa; eso para mí es como Tinelli, eso funciona. Es muy fácil ser artista, en realidad, porque vos le podés dar al público lo que quiere, porque el público te demanda eso, es fácil ser pop. Y pensaba en eso porque, en realidad, a veces lo que cuesta comprender de las identidades transgénero, de las prácticas S/M, de lolésbico, de lo puto, más que de lo puto de lo marica, y de la tortez –porque en América Latina es “tortez” no es “lesbianismo”, como no es “sororidad”, es más bien “zorreridad”, y con mucha suerte [con tono irónico] – que hay personas que no logran entender que hay juegos a los que se les puede dar la vuelta, porque son juegos.

[Se le pide aclarar el término “sororidad”]

**H.D:** En general en el feminismo se habla de la noción de “sororidad”, a partir de Simone de Beauvoir, y prácticas que tienen que ver con lo que era la sororidad en esa época, que era básicamente tratar de que otras compañeras escribieran y pagarle los libros, que estudien y que salgan de posiciones de sumisión, que no eligen. No es ser “sor”. Mi familia era muy católica y hubo una tía monja, y tuve mi fantasía de irme con las monjas a estudiar, porque es una forma de estudiar, en mi familia era la forma de estudiar. De hecho, me llevo bien con monjas académicas que estudian a Bourdieu y se zarpan: en general, las académicas, por ejemplo, monjas académicas argentinas, con Bergoglio se fueron todas, y se quedaron en el CONICET; o sea, para que tengan una idea de cómo está el cristianismo. En un contexto como este, la noción de sororidad no tiene mucha... yo no puedo ser sorora con ella porque tenga un cuerpo parecido al mío, y nos dicen que tenemos que ser sororas porque somos mujeres, porque no lo voy a hacer con él [sonríe]. O sea, no es real, no es una práctica real, porque las precariedades a las que nos exponemos tienen que ver con abusos sexuales, con violencias intrafamiliares muy feas, con violencias en las que tiene que ver directamente la intervención del Estado siempre porque está la familia, y ahí este núcleo de poder que planteaba la compañera, es así. Me acuerdo que tuve un acercamiento, primero fue la orientación sexual, que es lo que trastoca para mí la identidad de género [sonríe] en algún punto, en algo, para lo público, y las performances que hacés cuando salís del closet. Y me acuerdo cuando estábamos con toda la discusión del matrimonio igualitario, y parapapá... había unas discusiones muy interesantes, que eran “los putos versus el resto”, y el resto eran las lesbianas, las tortas y las travas, yo estaba al lado de las travas, que queríamos otras cosas [sonríe], cosas que hasta ahora se siguen reivindicando: que no te hormonicen y eso te joda toda la genitalidad, porque te quieren nuevamente estancar en una identidad para que seas de nuevo normativa. Lo que tiene que ver con todo eso, que no tiene el menor sentido. Y la discusión en ese Movimiento de la Diversidad ganó en relación a “¡casémonos! Por las pensiones, porque si no nos casamos la otra no se lleva la pensión, el otro no se lleva la pensión, y nos morimos, y las cosas y las familias nos dejan en bolas, bla bla bla”. En ningún momento hubo una discusión sobre cuál era, cuáles son las éticas del cuidado del cuerpo, de nosotres, y por qué las travestis planteaban una cosa y los compañeros putos planteaban otra, y las compañeras lesbianas planteaban el nivel de la invisibilización que hay en este país, de lesbofobia. Yo lo invitaba a Fernando a los seminarios del *Área Académica Queer* porque era otra persona que podía pensar más o menos así: entender ciertas formas de pensar el cuerpo y el lenguaje, y los goces, post-giro lingüístico. Y lo que sucedió fue que ciertos derechos que se consiguieron con el matrimonio igualitario, consolidan de nuevo el matrimonio, de una manera distinta, y lo relanzan hacia otra lógica, una lógica que puede ser hetero u homo normativa. Y después se logró el aborto, que para mí fue un avance sí ético y moral de nuestra sociedad, porque es una discusión bioética el aborto, y es superimportante. Pero ahora yo siento que con lo que pasó con los feminicidios nuevamente pudimos... y yo me corrí un poco también de los feminismos y el devenir transfeminista públicamente: no es que yo sea transfeminista, es que es importante decir “transfeminismo” hoy –ya se instaló “feminismos” y es un problema. ¿Por qué? Porque esas compañeras trans siguen invisibilizadas desde aquella época y entonces, claro, en los bordes van encontrando alianzas. ¿Con quiénes? Con las que reivindicamos que no pueden ser los espacios sólo espacios de personas blancas, de treinta años, universitarias, que creen que van a salvar el mundo, que no es lo mismo hacer una reunión en el Centro que hacerla en La Teja que no es lo mismo ritualizar las reuniones

en un lugar y convertirse en un comité central, que abrir una asamblea masiva y que se decida ahí y ya está –o sea, dejar de controlar. En eso creo que estamos más psicotizadas, porque hay unas ansias de control y de vigilancia sobre lo que representa cada persona en relación al feminismo, incluso a la interna del feminismo, que es bastante misógina, y que tiene que ver con lo que yo denomino “el conchismo” [sonríe], son lógicas que tienen que ver con formas de relanzamientos de la esencia, y que del otro lado vienen con otros relanzamientos de la esencia, con la Iglesia Católica evangelizando a más no poder. Y siempre las discusiones que son identitarias tienen ese problema. Cuando yo hago obras en la calle las que me acompañan son las travas siempre, están ahí, van pa’ ahí, acompañan, están, porque siguen esos ocho casos sin resolverse, y sobre todo porque las compañeras tienen en claro cómo es pasar por una internación psiquiátrica, qué es que te digan que sos una endemoniada, qué es que te obliguen a tener hijos cuando no los querés tener y después esos hijos te detesten obviamente porque hiciste todo mal [sonríe]. Y esas subjetivaciones yo las encuentro más en compañeras que están en situaciones más complejas y que tienen que ver con lo que el feminismo llama “interseccionalidad”. Pero no todo el feminismo, el feminismo nuestro, más de este territorio, y el de Sudáfrica, y esos lugares también.

[Se le pide aclarar el término “interseccionalidad”]

**F.B.:** Esto es como un diccionario feminista. “Interseccionalidad”, dos puntos...

**H.D.:** Usualmente las feministas hasta los 70 reclamaban algo que era muy simple, sobre todo las feministas europeas, que es bastante ridículo, a mí me parece que es ridículo hablar de la interseccionalidad. Virginia Bolten lo planteaba, una anarca que se cruzó el Río de la Plata para venir a hacer cosas a este país cuando nadie hacía nada, y armó unos textos feministas que traía de allá con otras anarcas de acá, y ya planteaban que es imposible pensar lo libertario si no es juntándolo con lo que tiene que ver con el color de piel, de dónde venís, dónde naciste, cómo te explotan, quién te explota, y cómo levantarte ante el anarco. Porque la esclava se levanta ante el obrero, pero está el Partido, hay religión. Pero el anarco es el anarco, y el anarco es individualista, es difícil. Yo no soy anarquista. Contemporáneamente, hay casos donde las compañeras son violadas, hoy, las compañeras son víctimas de cazas de brujas en las organizaciones anarquistas porque denuncian a los violadores y todo se silencia y queda en las sombras de Montevideo. “Pero somos radicales” [ironiza]. “¡Ay, no, pero es en una ocupación!” [con tono irónico]. Claro, es tierra de nadie. Entonces, es interesante pensar en esas paradojas, porque esa misma tierra de nadie habilita a que hayamos abierto al abanico visual por lo tecnológico, por ejemplo, también, en paralelo, al *gore* porno-narco: entonces vos tenés formas al margen de la ley que no tienen nada que ver con nada libertario, desde ningún tipo de lugar, que vienen desde lo más jodido del patriarcado latinoamericano –porque lo inventamos, por eso lo latinoamericano no tiene nada de interesante–, que tiene que ver con que la propia forma de producción de esa imagen para erotizar es la muerte de una compañera. Y eso es interesante para pensar también eso que planteábamos sobre los límites de la resistencia y de las eróticas. Porque el patriarcado ha llegado a esos niveles: o sea, ya no alcanza con matar mujeres, sino que es más fácil matar mujeres, filmarlo, hacer porno de eso y vender eso también. Y tengamos en cuenta que el porno surge de las *ars* eróticas, surge del arte. Entonces es interesante ese movimiento donde un género visual se hace nudo con una forma de tecnología absolutamente neoliberal, porque está

---

totalmente desterritorializado el porno, y es controlado por algoritmos también. Pero donde el margen de sadismo que puede soportar un cuerpo implica la muerte. Eso no es algo que pueda entender un texto sobre sadismo europeo [sonríe], quizá, sino que nos obliga a pensar otra ética. Y es todo un problema, sobre todo para nosotras las mujeres, porque está naturalizado que siempre somos y fuimos las putas. Entonces es un problema que esa opción laboral esté naturalizada en la mimesis puta-mula-muerte-necrofilia-porno. Es complejo. Son los desafíos que tenemos que pensar, para mí, desde los feminismos, desde todas las formas de pensar el cuerpo, desde la subjetividad y las subjetivaciones contemporáneas. Yo siento que los feminismos estamos muy lejos en el Uruguay de pensar eso, entonces me siento muy sola... Naa, me siento acompañada ahora, pero claro, obvio [risas], pero le tengo miedo a las sectas, porque me seduce lo libertario. Pero pienso en eso, porque esos sí me parecen problemas reales, porque esos narcos están en este territorio, acá cerca, en La Teja, o en tal barrio y tal barrio, y tal barrio. Y hay gente que quiere gobernar y dice que la solución es llevar un Ministerio a tal barrio. Y otra gente dice que es la cadena perpetua. Y otra gente dice que básicamente, es castrar gente. Entonces preocupa.

**F.B.:** Bueno, yo diría que por hoy estamos, ¿no?

Montevideo, 25 de mayo de 2018.

23